

# Los batzokis jelkides durante la II República, Centros de Sociabilidad y reclamos a la afiliación<sup>1</sup>

(The batzokis jelkides during the 2<sup>nd</sup> Republic, Sociability Centres and affiliation attraction)

Tápiz Fernández, José M.  
Kansai Gaidai University, Osaka, Japón  
jmtapiz@kansai.gaidai.ac.jp

Recep.: 11.02.2003

BIBLID [1136-6834 (2003), 33; 283-302]

Acep.: 17.10.2003

---

*En el presente estudio se trata de analizar la importancia de las sedes sociales del Partido Nacionalista Vasco entre 1931-1936 como centros de sociabilidad y como impulsores de la afiliación. Asimismo se investigan las posibles causas en los ritmos mensuales de adscripción al Partido Nacionalista Vasco y la importancia que estas sedes sociales tienen en determinadas localidades-tipo.*

*Palabras Clave: Batzokis. II Republica. País Vasco. Afiliación. Sociabilidad. Actos. PNV.*

*Euzko Alderdi Jeltzalearen egoitzek 1931-1936 bitartean soziabilitate gune eta afiliazioaren sustatzaile gisa izan zuten garrantzia aztertzen saiatzen gara azterlan honetan. Orobat, Euzko Alderdi Jeltzalean izen ematearen hilabeteko kopuru erritmoetan aztertzen dira kausa posibleak, bai eta egoitza horiek zenbait herri-eredutan duten garrantzia ere.*

*Giltza-Hitzak: Batzokiak. II. Errepublikak. Euskal Herria. Afiliazioa. Soziabilitatea. Ekitaldiak. EAJ-PNV.*

*On tente d'analyser, dans cette étude, l'importance des sièges sociaux du Parti Nationaliste Basque entre 1931-1936 comme centres de sociabilité et comme promoteurs de l'affiliation. On recherche ainsi les causes possibles dans les rythmes mensuels d'inscription au Parti Nationaliste Basque et l'importance de ces sièges sociaux dans certaines localités-type.*

*Mots Clés: Batzokis. Ilème République. Pays Basque. Affiliation. Sociabilité. Actes. PNV.*

---

1. Este artículo está incluido en los resultados del proyecto de investigación "Cultura, ideología y nacionalismo vasco: de Sabino Arana a la Guerra Civil (1890-1939)", patrocinado por el Ministerio Español de Ciencia y Tecnología (Ref. BHA 2000-1.245) y del que el autor forma parte.

## 1. INTRODUCCIÓN

La importancia de las sedes sociales como reclamo a la afiliación de un partido político es evidente, como han constatado numerosas investigaciones<sup>2</sup>. En aquellos casos en lo que, además, en la sede social se establecen organizaciones paralelas del mismo<sup>3</sup>, las posibilidades de crecimiento del partido están casi aseguradas.

En el caso del Partido Nacionalista Vasco este concepto se tuvo muy claro desde un primer momento. La expansión del PNV, ya desde sus inicios a finales del siglo XIX fue acompañada por un positivo interés en contar con locales propios de reunión: los *batzokis*, Juventudes Vascas, *Euzko Etxeas*... que definían todos ellos una misma realidad, como era el contar con un lugar de encuentro de afiliados y después, de simpatizantes.

Los *batzokis* jeltokides cumplieron una importante misión en el desarrollo del nacionalismo vasco, puesto que eran los encargados –con la aquiescencia de la junta municipal, máxima responsable de la organización política del municipio– de celebrar los actos, reuniones, de planificar actividades... encargadas de mantener vibrante a la militancia nacionalista y a sus simpatizantes, descargando de esta labor a la junta municipal, que podía dedicarse a actividades más políticas. Los *batzokis* estaban, pues, subordinados de hecho –y en muchas ocasiones de derecho– a la junta local del partido. Y las actividades realizadas tenían un claro fin político, por más que fueran, en la mayor parte de los casos, actividades lúdicas.

## 2. VARIOS EJEMPLOS CONCRETOS

A este respecto, contamos con las series de afiliación de cuatro localidades de Bizkaia, con las que estableceremos una comparación entre ritmos de actividades y de afiliación, previa descripción del ambiente de la localidad<sup>4</sup>. Al mismo tiempo analizaremos qué actividades se realizaban en esas sedes sociales, para después establecer una serie de conclusiones. Las cuatro localidades –las únicas de las que nos han llegado series más o menos exactas del ritmo mensual de afiliaciones por años– corresponden a cuatro zonas de Bizkaia distintas entre sí, con características propias: Urdúliz, que se encuadraría en la Bizkaia rural,

---

2. Para el caso vasco, ver AIZPURI (1995:366). Los carlistas catalanes, desde sus círculos, (los precedentes de los *batzokis* jeltokides), ya durante la Restauración, usaron ese sistema para desarrollo de su militancia (CANAL, J. 1993:29-47).

3. Sobre el concepto de organizaciones paralelas (como dependientes de hecho de un partido pero sin vínculos totalmente claros con el mismo), consúltese DUVERGER, M. (1984:81).

4. Las fuentes utilizadas han sido: el diario *Euzkadi*, órgano oficial del Partido Nacionalista Vasco (consultado para los años 1930-1936) y los fondos del Archivo de la Guerra Civil de Salamanca, Concretamente del Fondo Bilbao, de los legajos 3, 5, 166, 130, 134, 184, 195, 203, 238, 241, 249, 255 y 321.

cercana al mar (algo distinta por sus peculiaridades socioeconómicas a la Bizkaia interior); Múgica, ejemplo de localidad agrícola, rural e interior del Señorío; Lemoña, de carácter semiindustrial, en donde el sector agrícola no había sido aún desplazado, y Galdácano, plenamente industrial.

## 2.1. Urdúliz

Situada cerca de la costa, tenía aproximadamente mil habitantes en la etapa republicana. Sociológicamente la mayor parte de los adscritos al PNV eran varones jóvenes naturales de la localidad, con un cierto predominio de solteros y abrumadoramente dedicados a las labores agrícolas o quizá asalariados de alguna de las industrias situadas en poblaciones cercanas, como Munguía, lo que explica que la proporción de obreros fuera ligeramente superior a la de agricultores en la localidad, puesto que en Urdúliz no había establecimientos fabriles ni comerciales de importancia<sup>5</sup>. El entramado comercial era menor, de hecho, de lo que le correspondería por su tamaño. La respuesta que había dado Urdúliz al aumento de su población había sido aumentar la superficie labrada en el municipio. El ritmo de vida y las actividades sociales y económicas eran más bien propias de una localidad del siglo XIX<sup>6</sup>. Dispuso de un *batzoki* grande, de nueva planta, desde 1934, aunque con total seguridad venía usando a tal efecto otro local provisional, que era la práctica común de no disponer de sede en propiedad. Con un discreto número de afiliados varones (90 en mayo de 1934), tenía sin embargo una agrupación de *Emakume Abertzale Batza* que superaba a aquéllos (150 asociadas en 1932, que disminuyeron en años posteriores), y una fuerte sección local de *gastetxus* (niños nacionalistas). Los jeltokides englobaban en torno al Partido y a sus organizaciones paralelas en 1934 a un 23% de la población de la localidad, siendo el tercer municipio de Bizkaia con mayor "índice de penetración de la comunidad nacionalista"<sup>7</sup>. Sin embargo, sumando los valores máximos, atemporalmente, consiguió reunir al 30% de los habitantes del municipio dentro de la órbita nacionalista. Empero, el número de afiliados realmente al Partido Nacionalista Vasco fue una pequeña parte: para 1934, momento cenital de su expansión, había casi dos integrantes de la comunidad jeltokide por afiliado. Pero a pesar de esta importante fuerza nacionalista en la localidad, no se desarrollaron durante el primer año actividades de importancia:

---

5. Cfr. TÁPIZ, J. M. (2000:259-261).

6. Cfr. ITURBE MACH, A. (1993:121) y *Anuario de Industria, comercio, profesiones y tributación del País Vasco*. Cajas de Ahorros de Bilbao, Pamplona, San Sebastián y Vitoria. Bilbao, 1931.

7. De elaboración propia. Se obtiene sumando el total de individuos encuadrados en alguna de las organizaciones paralelas del PNV como lo eran *batzokis*, agrupaciones de EAB, de EGB... en una misma localidad. Es decir: el total de personas que estaba formalmente adscrita, de un modo u otro, a la ideología nacionalista con vínculos externos y conocidos, dejando aparte a los simpatizantes sin adscripción formal, imposibles de cuantificar. Después se compara el total con la población del municipio para averiguar el porcentaje de habitantes del lugar integrados en dicha comunidad. Para más información sobre el concepto de comunidad nacionalista, pueden consultarse ESCUDERO (1978) y GRANJA, J. L. de la. (1985). Para ver una cuantificación de la comunidad jeltokide en Bizkaia durante la II República, ver TÁPIZ, J. M. (2001:225-228).

hasta tal punto que desde el diario *Euzkadi* se denunciaba, a fines de 1931, la escasa actividad jeltkide del municipio<sup>8</sup>. Esto llevó, sin duda, a despertar del letargo a la junta municipal y a la directiva del *batzoki*, que en los meses siguientes desarrollaron una amplia actividad, centrándose especialmente en la celebración de conferencias<sup>9</sup>. Para febrero de 1933 ya se había trazado el plan de construcción de un *batzoki* de nueva planta que se preveía inaugurar a mediados del año siguiente, si bien con toda probabilidad se comenzó a usar con anterioridad. La actividad jeltkide de Urdúliz, empero, se vio detenida en seco con la explosión del Conflicto de los Ayuntamientos Vascos y su enlace posterior con la Revolución de octubre. Tras ella, el Gobierno radical-cedista decretó el Estado de Guerra y posteriormente de Alarma en Bizkaia; como resultas del cual las sedes jeltkides de toda la provincia estuvieron –también la de Urdúliz– clausuradas hasta abril de 1935: el ritmo de actividades de la localidad no se recuperó ya de este golpe<sup>10</sup>.

## 2.2. Música

Durante la época republicana era un típico municipio de la Bizkaia interior rural y vasco-parlante; bien comunicado con su entorno, en especial con Gernika, a tan sólo cuatro kilómetros, tenía una economía centrada casi exclusivamente en la agricultura y en la producción maderera: esta última propició la aparición de cesterías y carpinterías que, junto con las dos centrales de producción eléctrica de que disponía el municipio, eran prácticamente las únicas industrias de la localidad. Aparte de ello, el tejido económico se completaba con varias tiendas de abonos minerales, tabernas y casas de comidas<sup>11</sup>. Las posibilidades de ocio una vez acabado el trabajo en el campo o en algunos de los establecimientos comerciales eran más bien escasas. El hábitat era bastante disperso, de forma que su centro poblacional, Besanguiz, sólo albergaba a cerca de doscientos habitantes: menos de una séptima parte de su población, cifrada en 1930 en casi 1.500 personas<sup>12</sup>.

Música quedaba, pues, apartada del proceso industrializador que vivían otras poblaciones cercanas. No en vano la inmigración desde otras localidades era escasa siendo más frecuente lo contrario: la expulsión de población sobrante. Desde los albores del siglo XX venía perdiendo habitantes.

El proceso de puesta en marcha del PNV en la localidad fue muy rápido: presente en la asamblea de Bergara de noviembre de 1930, días después ya había nombrado una comisión interina encargada de la reafiliación. La antigua militancia del Partido<sup>13</sup> –que disponía de organización estable antes de la Dictadu-

---

8. Diario *Euzkadi* (En adelante *E.*). 21-XII-1931.

9. Ver Fig. 1 en los apéndices.

10. Ver Fig. 5 en los apéndices.

11. Cfr. *ANUARIO...* (1931).

12. Cfr. *Nomenclátor de la Provincia de Vizcaya*. 1930. Bilbao, 1931.

13. Provenientes de la antigua Comunión Nacionalista Vasca.

ra de Primo de Rivera – respondió bien: con tanta fortuna que para finales de año ya se habían afiliado la mitad de los jeltkides de que dispuso el PNV en ese territorio. De hecho, en adelante y durante el resto de la República las nuevas adhesiones, por años, fueron menos numerosas. Ni siquiera la llegada del cambio de régimen en abril de 1931 consiguió despertar interés alguno en el municipio, al menos en lo que a jeltismo se refiere, que no recogió ningún afiliado en ese año hasta diciembre<sup>14</sup>. Esto puede ser una manifestación de la impermeabilidad política de la Bizkaia rural ante los nuevos vientos que agitaban al Estado, así como a las capitales vascas y a los centros industriales de importancia en el País, en donde se disparó la afiliación a las opciones políticas no monárquicas y especialmente a la nacionalista. Los ingresos en el *batzoki* corrieron mejor suerte, superando en cerca de una treintena a los inscritos en la organización política jeltkide. Aunque una vez puesto en marcha el Partido en la localidad, en ésta apenas se registra movimiento alguno durante el quinquenio republicano: como actos destacables, *Euzkadi* sólo da fe de la inauguración privada del *batzoki* en enero de 1932, y de la creación del grupo mendigoxale *Txindor* en marzo de 1933, al que siguió, cuatro meses después, la inauguración de la agrupación local de *Emakume Abertzale Batza*, amén de algunas conferencias y de las obligatorias misas por Sabino en noviembre de cada año, como veremos más adelante<sup>15</sup>.

La comunidad jeltkide en el municipio debió llegar con holgura a las cien personas<sup>16</sup> en 1934, si bien pasaron por la misma cerca de ciento cincuenta a lo largo de la República: algo más del 10% de la población de la localidad estuvo adscrita, pues, en un momento u otro, de forma clara al nacionalismo vasco. Aún sin ser alto en relación a otras localidades, era un porcentaje aceptable; no así el *ratio* “comunidad nacionalista/afiliado”, que se situaba en tres adscritos a las organizaciones paralelas por cada dos inscritos en el propio partido<sup>17</sup>.

Las características sociales de los jeltkides de Múgica se mimetizaban con las de sus vecinos: una muy alta proporción de agricultores y una discreta presencia de asalariados y conocimiento del euskera entre todos los afiliados. Destacaba, sin embargo, la inusual proporción de jóvenes en las filas nacionalistas del municipio, lo que iba emparejado a una total ausencia de

---

14. Ver apéndices. Fig. 8.

15. Ver apéndices. Fig. 2.

16. Concretamente, tenemos datos de 113 adscritos posibles en 1934, si bien faltan datos del total de afiliados para mayo de ese año, debiendo recurrir a 1933 como momento más fiable. Igualmente pasa con el total de socios del *batzoki*, del que sólo tenemos datos para enero de 1932. Las *emakumes* eran en mayo de 1934 cerca de cuarenta.

17. Esta variable, también de elaboración propia, se obtiene dividiendo el total de la comunidad nacionalista entre el número de afiliados al PNV que había en cada municipio. De esta manera se obtiene la proporción de miembros de la comunidad por cada afiliado, intentando cuantificar de esta forma la definición que da DUVERGER (1984: 120-145) respecto a la diferencia entre militante y simpatizante.

analfabetos: todos los afiliados sabían leer y escribir. La mayoría eran solteros<sup>18</sup>.

### 2.3. Lemona

En los años treinta esta localidad, con sólo trescientos habitantes menos que Munguía<sup>19</sup>, era el polo opuesto a aquélla: su actividad económica estaba en desarrollo gracias a la explotación de las canteras de que disponía, y en torno a las cuales giraba la vida del municipio. Al contrario que Múgica, ganaba población desde principios del siglo XX, proveniente tanto de otras localidades vascas como del resto del Estado. Junto a este hecho, su cercanía a Bilbao –tan sólo a 17 kilómetros– y sus buenas comunicaciones con la Villa –tranvía eléctrico de Bilbao a Lemona– hacía que estuviese mucho menos aislada en todos los sentidos que otras poblaciones circundantes. Tenía un comercio sólido, muy vinculado a la presencia de las canteras citadas y a la fábrica de cementos “Portland”, sita en la localidad. Además, se mantenía la importancia del sector agrícola y ganadero, pues disponía de vegas de fértil cultivo. Por ello se podía calificar como una población semiindustrial. Además su casco urbano albergaba a un tercio de su población. Y aunque existían barrios de caseríos, las distancias con el centro urbano no superaban por lo general el kilómetro<sup>20</sup>, lo que hacía que sus habitantes estuviesen relativamente comunicados entre ellos.

Tenía una comunidad nacionalista de peso, por la que pasaron durante la República unas 250 personas (un 14% de la población del municipio, aunque disminuyó al 7,8 para 1934), de las cuales las *emakumes* rondaron el centenar. Además la presencia jeltkide en Lemona era anterior a la dictadura de Primo: habían abierto el *batzoki* en 1920 y llegó a tener, antes de su clausura en 1923, 95 socios. Durante la República superaron con amplitud esa cifra, llegando a los 105 en julio de 1932, aunque llegaron a ingresar 153 durante todo el periodo republicano. Respecto al partido, la inmensa mayoría de los afiliados eran de clase obrera, con ligero predominio de los solteros sobre los casados y con un importante grupo de foráneos (42% de otras zonas del País y un 2% de afiliación extravasca).

En los primeros momentos de la reunificación del Partido no dispusieron de *batzoki*, reuniéndose para tal efecto en locales privados, posiblemente propiedad de algún nacionalista. Sin embargo esta situación no se prolongó mucho tiempo: para octubre de 1931 –quizá desde bastante antes– ya disponían de local propio. De la actividad del *batzoki* dan fe las numerosas actividades que supo poner en marcha: en julio de 1932 ya disponían de grupo de danzas, con *albokaris* e hilanderas. Dos meses antes se había constituido el grupo *mendigoxale* (*Abertzaliak*) y en febrero de 1933 contaban ya con sección local de EAB. Para mayo del mismo año los *gastetxus* (niños nacionalistas) tenían en pie cua-

---

18. Cfr. TÁPIZ, J. M. (2000:317-323).

19. Cfr. NOMENCLÁTOR... (1931).

20. Cfr. ANUARIO... (1931).

tro grupos de *ezpatadantza* y uno de hilanderas, así como otro de *txistularis txikis*<sup>21</sup>. Asimismo se daban clases de canto, con dos profesores, desde mediados de 1933. A partir de 1935 el *batzoki* dispuso, además, de una pequeña biblioteca.

## 2.4. Galdácano

Con sus 6.700 habitantes en 1930, era la decimotercera localidad más poblada del Señorío: en tan sólo treinta años había duplicado sobradamente el número de sus habitantes. Eminentemente industrial, con una actividad económica centrada en las industrias químicas, era una localidad fuertemente proletarizada: sus establecimientos comerciales eran los propios de una población obrera, lo que no suponía un gran inconveniente dada su cercanía y buenas comunicaciones con Bilbao, a tan sólo nueve kilómetros<sup>22</sup>: era por tanto un municipio en transformación y sensible a los cambios políticos y sociales, crispada en parte, muy alejado por sus características de otras zonas de Bizkaia, cercanas a ella, en las que la vida transcurría con pautas de comportamiento muy distintas y mucho más tradicionales. Sin embargo, ocupaba el séptimo lugar en cuanto a número de jeltkides<sup>23</sup>, que llegaban al millar aproximadamente en 1934. Estaba, pues, sobrerrepresentada en este sentido, e indica que el mensaje nacionalista tuvo una buena aceptación en el municipio, por más que tuviera que competir –a veces duramente– con otras opciones políticas, especialmente de izquierda. El PNV ostentó la alcaldía del municipio desde 1931 hasta mayo de 1933, momento en el que el alcalde nacionalista fue suspendido de su cargo por un tiroteo del que se habla más adelante. El índice de penetración de la comunidad jeltkide era en 1934 de un 15% aproximadamente, muy bueno para una población de gran tamaño –sólo Bermeo, con cerca de 10.000 almas, tenía un índice mayor en relación a sus habitantes– pero discreto únicamente frente a otras localidades, principalmente pueblos de tamaño mediano y pequeño de la Bizkaia rural, algunos de ellos muy cercanos a Galdácano. Por la junta municipal desfilaron cuatro centenares largos de personas durante el quinquenio republicano, aunque en vísperas del Conflicto de los Ayuntamientos Vascos sólo contaba con unos trescientos afiliados. El índice de abandono del partido es algo más elevado que la media de otras localidades y se situó en un 28%, seguramente como resultado del desempleo en el municipio, la aparición de Acción Nacionalista Vasca en 1931, con un mensaje más social y de otros factores como abandono de la localidad, morosidad y fallecimiento.

El Partido Nacionalista Vasco contó en este municipio con varias sedes sociales, en los principales barrios, de las que la más importante fue Juventud Vasca de Galdácano, abierta antes de la llegada de la República, y que alberga-

---

21. Aunque hay constatada actividad de los *gastetxus* desde mayo de 1933, parece que hasta octubre del mismo año, y después de muchos esfuerzos, no se constituyó formalmente la agrupación local de *Euzko Gastetxu Batza*.

22. Cfr. *ANUARIO...* (1931) y *NOMENCLÁTOR...* (1931).

23. En cuanto a la comunidad nacionalista.

ba además a la junta municipal jelkide: desde allí se planificó la expansión nacionalista tanto en el núcleo de la localidad como en los barrios adyacentes, a través de la creación de numerosas comisiones que impulsaron e hicieron un cercano seguimiento de las iniciativas que se iban poniendo en marcha. Como reclamo a la adscripción en el *batzoki* se eximió de la primera cuota anual a todos los que solicitaran el ingreso en el mismo antes de mayo de 1931, lo que sin duda, y unido a la reciente proclamación del régimen republicano, explica el elevado número de adhesiones también al partido durante ese mes. En abril ya se había formado el grupo *mendigoxale* de la localidad (el *Eguzkindarra*) y sólo dos meses después disponían ya de *txistularis* y *ezpatadantzaris txikis*, así como de un coro. En octubre del mismo año empezaron los ensayos del grupo de teatro del *batzoki*, y que fue una de las actividades estrella entre los jelkides de la localidad. Para finales de 1931 ya había coro de voces femeninas. La fuerza del nacionalismo en Galdácano animó a la creación de la sociedad *Euzkeraren Adizkidiak*, encargada del impulso de la lengua vasca y que tenía como objetivo final constituir una *ikastola* en el municipio, si bien esta labor resultó ardua y sólo logró ponerse en marcha, tras varios intentos, en 1934. Más suerte tuvo con las clases de euskera para afiliados y simpatizantes, puesto que logró constituir grupos de alumnos en los barrios de Usánsolo y La Cruz con 150 niños y 26 adultos a finales de 1931. En Usánsolo consiguió el PNV abrir otro *batzoki* en enero de 1932, seguido del de La Cruz –en marzo de 1933 o quizá antes–, y el de Gumucio (desde marzo de 1934 por lo menos). La agrupación local de EAB se inauguró oficialmente en agosto de 1932, aunque seguramente funcionaba de hecho desde mucho antes, al igual que los *mendigoxales*, que se habían constituido casi un año y medio antes, pero que fueron inaugurados a la vez que las *emakumes*<sup>24</sup>. Igualmente, los *gastexus* se constituyeron formalmente en abril de 1933 aunque llevaban celebrando actividades desde el principio mismo de la República. Poco tiempo después, y siguiendo la misma tónica que en la sede central, en junio del mismo año, ya presentaban signos de actividad en Usánsolo y La Cruz otra agrupación de EAB y un grupo *mendigoxale*. Para el año siguiente, los *gastexus* siguieron el mismo ejemplo y constituyeron una sección local de EGB en el *batzoki* de La Cruz. En 1935 ya funcionaba otro grupo de niños nacionalistas en la sede de Gumucio.

---

24. El PNV contaba, entre sus actos políticos, con la “inauguración oficial” de sedes nacionalistas, o agrupaciones locales de alguna de sus entidades paralelas. Era un pretexto más para reunir a la militancia no sólo de la localidad, sino de otras adyacentes. Estaban adornadas por otros actos menores como bendiciones de la bandera de la agrupación inaugurada, mítines, banquetes, *kalejiras* y *romerías*. Dichas inauguraciones no se celebraban normalmente al poco tiempo de la puesta en marcha de la agrupación, o del *batzoki*, sino que se buscaban fechas adecuadas para dar más realce al acto. Por ello eran relativamente frecuentes en los meses de primavera o verano. De ahí que pudieran pasar varios meses entre la apertura o la constitución de una entidad nacionalista y su “puesta de largo”. Normalmente se prolongaban desde muy temprano por la mañana hasta casi el anochecer de los días festivos (domingos principalmente) y permitían a la militancia disfrutar de un ambiente grato con correligionarios de otras localidades. Fueron un recurso muy usado durante la II República. También se recurrió, a partir de 1934 principalmente, a la celebración de los aniversarios de dichas inauguraciones oficiales.



Al contrario que en otras localidades, los acontecimientos políticos adversos no parecieron detener las actividades locales del PNV de Galdácano. Aparte del cierre durante dos años del *batzoki* de Usánsolo desde mayo de 1933 como resultas de un tiroteo frente al mismo<sup>25</sup>, sus sedes fueron clausuradas con motivo de la Revolución de octubre, como las demás de Bizkaia, pero sus socios siguieron celebrando actos en locales públicos. La prohibición de celebrar actos políticos durante los estados de Guerra y Alarma impulsaron a la celebración de excursiones, misas, fiestas para los más pequeños y a la representación de obras de teatro, al igual que había sucedido durante el período de la dictadura de Primo en buena parte del País. Sin embargo, sí es cierto que se registraron menos actividades entre junio de 1934 y abril de 1935 y que desde la prensa nacionalista se reconocía que la actividad local había disminuido<sup>26</sup>. La última convocatoria a la que acudieron los jeltkides de Galdácano fue, pocos días antes del comienzo de la Guerra Civil, la “Concentración de las Encartaciones”, en Somorrostro, a la que lograron mandar un autobús.

### 3. ANÁLISIS ESTADÍSTICO

De las juntas descritas antes, tenemos datos para seguir con cierta fiabilidad tanto los actos realizados durante el periodo republicano como sus ritmos de afiliación, de forma pareja. Con ellos vamos a intentar establecer una serie de relaciones.

Como se ha dicho al principio, cada una de las juntas analizadas corresponde a una “localidad tipo” de la Bizkaia de los años treinta. A pesar de lo escaso de la muestra, puede servir para establecer comparaciones aproximadas del “ritmo político” de esas juntas.

En las cuatro poblaciones el Partido Nacionalista Vasco disponía de *batzoki*, con la salvedad hecha de Urdúliz hasta 1934, aunque ya hemos comentado que hasta entonces contarían con algún otro lugar de reunión. A continuación se analizan los actos realizados en cada una de las sedes sociales.

Como se puede comprobar, en todos los casos las actividades políticas y de “adoctrinamiento” ocupan un lugar relevante: conferencias, misas, fiestas e inauguraciones constituyen un tanto por ciento muy elevado, llegando a ser el

---

25. Cfr. GRANJA, J. L de la (1986:330). Se produjo en mayo de 1933 y fue uno de los más dramáticos episodios de violencia política en la Bizkaia republicana. Al paso de un autobús de militantes radical-socialistas que venía de una excursión, y frente a las puertas del citado *batzoki*, comenzó un tiroteo a resultas del cual murieron una mujer que viajaba en el autobús y un niño jeltkide –Iñaki San Miguel Oyarzabal– que estaba asomado al balcón de la sede social del PNV. Iñaki San Miguel pasó a formar parte del martirio nacionalista y se convirtió en el “patrón” de *Euzko Gastetxu Batza*. Los homenajes a su memoria fueron frecuentes desde entonces por las organizaciones nacionalistas del País.

26. Ver apéndices. Figs. 4 y 11.

total de los realizados en Múgica, por ejemplo, y cercano a las tres cuartas partes en los demás<sup>27</sup>. Consideramos las misas como acto “político” porque la mayoría eran las celebradas por el alma de Sabino Arana, que eran, además, un buen “pulso” para la cuantificación del ambiente jelkide en los distintos municipios de País, y como tal se anunciaban en la prensa: era muy corriente que los afiliados, socios de las entidades nacionalistas y simpatizantes acudieran en masa a ellas. A las juntas municipales del Partido les servían para calibrar el avance o retroceso de jelismo en la población.

Otra característica importante es que, en casi todos los casos, los actos descritos necesitaban un local en donde llevarse a cabo. Las conferencias se celebraban por lo general en la sede social del PNV, al igual que las reuniones de la militancia y gran parte de las obras de teatro, si bien a veces, en este último caso, se acudía al alquiler del cine de la localidad. Las fiestas e inauguraciones, generalmente, se celebraban dentro y fuera del *batzoki*, en los jardines o calles adyacentes al mismo. Sólo las misas, excursiones y mítines se realizaban fuera de las sedes jelkides. La proporción de actos dentro de los locales del partido era muy elevada: más de la mitad en todos los casos.

La otra característica destacable es que, a medida que una junta municipal tenía más afiliados, los actos evidentemente se diversificaban. Los “puntales” de las actividades nacionalistas –conferencias, misas e inauguraciones– se van difuminando: claras en las localidades de Múgica –junta municipal pequeña– y de Urdúliz –de un tamaño “medio”– pierden terreno en Lemona y Galdácano en favor de otras<sup>28</sup>. En este último caso, por ejemplo, si bien las conferencias siguen ocupando un lugar importante, son un punto porcentual menos que las excursiones realizadas. Sin embargo, no podemos ver este tipo de actos como las excursiones y el teatro como simples actividades de esparcimiento: el teatro era una de las formas “lúdicas” de adoctrinamiento nacionalista, y fue un recurso muy usado por el PNV durante la República<sup>29</sup>. La presentación de obras de regusto nacionalista, o simplemente de “tipos vascos”, generalmente de ámbito rural, cumplían un papel muy importante en la difusión del mensaje jelkide. Asimismo, las excursiones generalmente tenían como destino acudir a actos más importantes realizados en otras localidades: las celebraciones del *Aberri Eguna* son un claro ejemplo de ello. Aunque no fueron las únicas concentraciones nacionalistas que se realizaron: era también corriente acudir a la inauguración de sedes nacionalistas de municipios cercanos, o a mítines importantes, así como a manifestaciones de tipo reivindicativo: las celebradas durante 1932 y 1933 en Bilbao como protesta por la política gubernamental son otro buen ejemplo.

Respecto de las series por meses y años, tanto de afiliación como de actos, se pueden establecer interesantes paralelismos. El primero que llama la atención

---

27. Ver figuras 1-5 de los apéndices.

28. Ver las figuras 3 y 4 de los apéndices y comparar con las figuras 1 y 2.

29. Cfr. TÁPIZ, J. M. (1998:219-220).

es que, si bien no existe una relación especular, se ve que, a grandes rasgos, a más actos realizados por un *batzoki* aumentan las afiliaciones al partido<sup>30</sup>. Repetimos que no es una relación simétrica, pero se observa que los meses –o mejor, los periodos de dos o tres meses– con más actos son los más gratos a nivel de afiliaciones. Esto puede darnos idea de la “carga política” que tenían las actividades realizadas por los *batzokis*, aunque revistieran carácter lúdico.

La concentración de un buen número de actos en los últimos meses del año en todos los casos obedece a un hecho conocido: varias de las celebraciones anuales jeltokides se realizaban entonces, tales como la conmemoración de la abolición foral el 25 de octubre, y que servía de motivo para impartir conferencias explicativas al respecto, bien por parte de un orador local o de otro de la Comisión de Propaganda del *Bizkai Buru Batzar*, que se desplazaba al *batzoki*. Asimismo se completaba con una velada nocturna y con otros actos de adorno. También era motivo de celebración la festividad de San Andrés, en noviembre, en la que Sabino Arana colocaba la victoria de la batalla de Padura, dentro del imaginario nacionalista. El mismo funeral por el fundador del nacionalista vasco, en noviembre también, era un nuevo motivo de reunión de la militancia. Otra celebración cercana era la festividad de la Inmaculada, patrona de Juventud Vasca y de *Emakume Abertzale Batza*.

Llama también la atención la cierta “paralización” de la actividad nacionalista en los meses estivales del año. La razón es muy simple: durante ese periodo –más o menos coincidente con los meses de verano– primaban más las actividades al aire libre, como excursiones, alardes de danzas, salidas campestres para los *mendigoxales*, etc. En esta época, por ejemplo, eran prácticamente inexistentes las conferencias, celebradas evidentemente en locales cerrados, prefiriéndose la celebración de mítines, al descubierto, pero que por su propia naturaleza eran más escasos al requerir una organización muy superior a las primeras.

Respecto a esta “paralización” estival de la actividad política, nos encontramos con un hecho relevante, y es la diferencia entre las localidades rurales y agrícolas *versus* las industriales. Así, en Múgica y Urdúliz no se celebran actos durante los meses centrales del año (en el caso de Múgica durante buena parte del mismo, aunque eso tiene también relación con la escasez de actos realizados en general), pero en Lemona y, sobre todo en Galdácano esa paralización es menos visible<sup>31</sup>. Las razones pueden ser varias, no siendo de poca monta que en las localidades agrícolas el peso de la labor en el campo se desarrollaba principalmente en los meses estivales, con la recolección de las cosechas. Los jeltokides de la zona, mayoritariamente dedicados a la agricultura, no dispondrían de tiempo para otro tipo de quehaceres. Sin embargo, en las poblaciones con un entramado industrial desarrollado, como Lemona y especialmente Galdácano, dependientes del ritmo de trabajo de las fábricas y canteras, acusan menos esa falta de tiempo. Así podían mantener sus visitas al *batzoki* y participar en sus

---

30. Ver las figuras correspondientes en los apéndices.

31. Ver las figuras 5 y 7 de los apéndices y comparar con las núm. 9 y 11.

actividades. Además, las fiestas patronales de las localidades, celebradas generalmente en verano, debieron despoblar aún más las sedes jelkides –así como las demás– al entrar en competencia, durante esos meses, con otras formas de sociabilidad. En las localidades pequeñas, además, era costumbre acudir a fiestas en poblaciones cercanas de mayor tamaño, con más posibilidades de diversión<sup>32</sup>. Eso contribuiría aún más a la paralización del ambiente político en localidades pequeñas. Esta ralentización de actos tiene su correspondencia en la disminución de afiliaciones durante esos meses. En el caso de Galdácano esto es matizable, puesto que mayo es, con diferencia, el mejor mes para la afiliación. Las razones son varias, entre ellas el tiroteo de Usánsolo –ya citado– que disparó la afiliación como respuesta al mismo<sup>33</sup>. La proclamación de la República tuvo su repercusión en el aumento de afiliaciones al mes siguiente, en 1931. Y en 1934, por causas desconocidas, se incribieron en el partido muchos “viejos nacionalistas”, quizá de Acción Nacionalista Vasca.

Por el contrario, los meses invernales eran mucho más gratos para la recepción de afiliaciones. Dos causas se pueden apuntar como posible explicación: la primera, ya comentada, que esos ingresos en el partido venían a remolque, en parte, de las actividades realizadas en el *batzoki*. La segunda, que los meses invernales, con unas posibilidades de relación más escasas, por la dureza del clima, animaran a acudir con más frecuencia a las sedes sociales del PNV que eran, principalmente en las localidades rurales, una alternativa real y competitiva de diversión y un cómodo punto de encuentro. La juventud de las bases sociales jelkides (con una media no superior a los 35 años de edad en Bizkaia) y la ausencia de compromisos familiares fuertes (alto porcentaje de solteros) harían frecuentes y largas las estancias en los *batzokis*. Además hay que hacer notar que, si bien eran locales de partido, la entrada era generalmente libre. Y el neófito no acudía a un ambiente hostil: en la mayoría de los casos tenía amigos cercanos y familiares dentro del partido, con los que podía coincidir en el *batzoki*<sup>34</sup>.

---

32. Sobre este particular, y en general referente a la vida cotidiana en los años treinta en el País Vasco, es de obligada consulta PABLO, S. de (1995).

33. No fue la única localidad en la que ocurrió esto: en el *batzoki* de Matico, en Bilbao, había antes del atentado contra Ugarriza, miembro de la entidad (que a resultas del cual quedó ciego) unos 120 socios. Después del altercado, las adscripciones al *batzoki* se dispararon, alcanzando los 450 asociados en poco tiempo (E. 14-VI-1932).

34. La importancia cuantitativa de afiliados con relaciones familiares –concretamente de fraternidad– era muy elevada: en torno al 33-36% en los casos de Múgica, Urdúliz, Lemona y Galdácano. En el caso de Zamudio, del que hemos podido establecer también vínculos de paternidad-filiación, el porcentaje se dispara a más de 60%. A este respecto, ver TÁPIZ, J. M. (1999). A ello habría que añadir que, para los foráneos de la localidad (alto porcentaje en Lemona y Galdácano, por citar ejemplos vistos), provenientes de otras poblaciones o de las demás regiones vascas, el ingreso en el *batzoki* y posteriormente en el partido podía ser un cauce de sociabilidad muy eficaz. La importancia de los lazos familiares aumenta al considerar que la organización de *Euzko Gastetxu Batza* estaba, en principio, abierta sólo a los hijos de los afiliados y simpatizantes, si bien su éxito fue tal que pronto se permitió la adscripción de los niños de familias no nacionalistas, con el consentimiento previo de los padres. Igualmente entre las afiliadas a *Emakume Abertzale Batza*, y concretamente entre sus directivas regionales UGALDE ha constatado fuertes vínculos endogámicos con jelkides destacados. Seguramente esta situación se prolongaría hacia los afiliados de base. A tal respecto, ver UGALDE, M. (1993).

Posteriormente sería ganado por el ambiente grato de la sede social, siendo natural pedir el ingreso en el partido. De hecho, es más bajo el *ratio* comunidad nacionalista/afiliado en localidades pequeñas que en las grandes: en las poblaciones más habitadas del Señorío, con más ambientes de sociabilidad, la sede social jelkide era una alternativa más<sup>35</sup>. Por lo general, en esos casos era muy frecuente adscribirse al *batzoki* (en el que se pagaba una cuota mensual) y no al Partido. En las localidades pequeñas, esa distinción podía llegar a ser incluso violenta, por lo que la persona que acudía con regularidad a la sede social terminaría pidiendo además la admisión a la organización política.

#### 4. CONCLUSIONES

De todo lo visto anteriormente podríamos sacar una serie de consecuencias, ya apuntadas antes.

– Parece haber una relación más o menos estrecha entre sede social e incremento de la afiliación. En aquellas localidades en las que se disponía de local y en el cual las actividades se celebraban de forma dinámica, éstas constituían un buen reclamo para la afiliación también a la organización política. Como ejemplo contrario se ve que cuando los locales son clausurados por la autoridad gubernativa, la afiliación se resiente de hecho.

– Se observa un ritmo distinto dependiendo del tipo de localidades analizadas: en la de carácter más rural, el incremento de la afiliación, así como la celebración de actos obedecen a un ritmo más “compulsivo”, con cortantes incrementos y detenciones de la actividad nacionalista y, por ende, de la afiliación. En las poblaciones más industriales, el ritmo se mantiene más constante, aunque también se ven periodos “áridos” y “gratos” tanto para la afiliación como para los actos realizados.

– La importancia de las características socioeconómicas de las poblaciones parecen influir de forma determinante en el desarrollo de la implantación nacionalista: cosas tan naturales como los ciclos de la naturaleza, los ritmos agrarios, la llegada del buen tiempo... parecen influir decididamente sobre las variables de actos y afiliaciones.

– El reclamo de los *batzokis* como lugares de esparcimiento lúdico no eran en absoluto desdeñables. En gran parte de las poblaciones pequeñas del País, podían llegar a ser el local más agradable para ir a pasar el rato. A ello hay que añadir el ambiente grato que rodeaba a la comunidad nacionalista (presencia de padres e hijos en el mismo local, amistades del trabajo que se continuaban en

---

35. Hay más simpatizantes respecto de afiliados en localidades de tamaño medio-grande (en torno a los dos mil o más habitantes) que en las pequeñas poblaciones. A este respecto, ver TÁPIZ, J.M. (2001: 233).

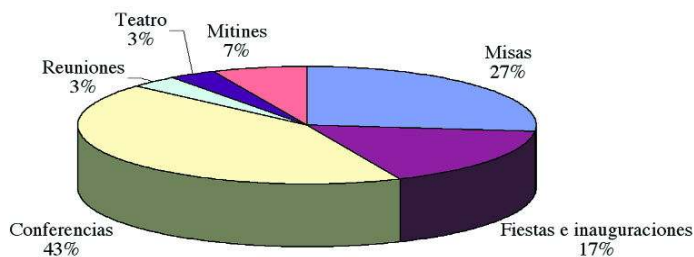
el *batzoki*, posibilidad de poner en práctica aficiones de distinto tipo...) hacía del *batzoki*, y por ende del partido, un mundo “cálido”, en el que valía la pena integrarse.

- En las localidades más grandes, sin embargo, la competencia con otras formas de sociabilidad matizaba el interés en integrarse en la organización política, aunque se estuviera adscrito al *batzoki*. Las relaciones sociales de las grandes poblaciones, más compartimentadas que en el mundo rural, no hacían necesaria la entrada total en el mundo nacionalista, pudiendo mantener una cierta distancia, si bien la mayoría de ellos serían simpatizantes fuertes del Partido y con toda seguridad, votantes habituales.

Resumiendo: la importancia de las sedes sociales del PNV fue clave en la recepción de afiliaciones, si bien se observa que, según el tipo de localidades, necesariamente influían otro tipo de factores que hacían de la adscripción por meses y años al partido un fenómeno con características distintas y propias en cada caso.

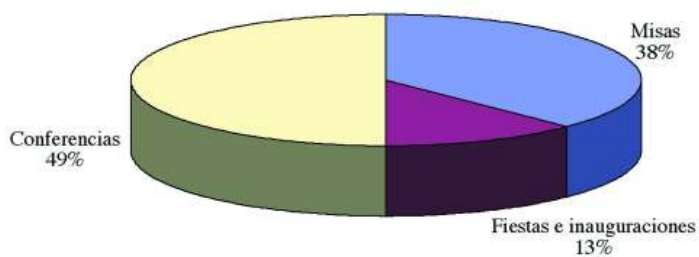
## 5. APÉNDICES

**Fig. 1. Urdúliz. Actos celebrados (1930-1936) por grupos**



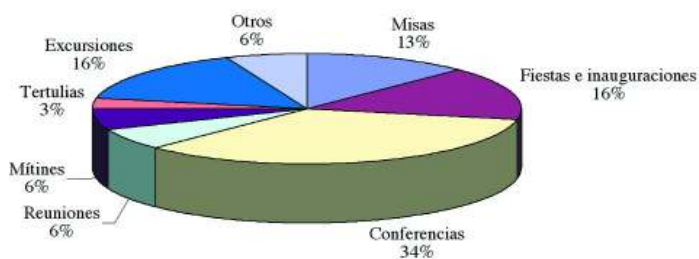
Elaboración propia.

**Fig. 2. Múgica. Actos realizados (1930-1932) por grupos**



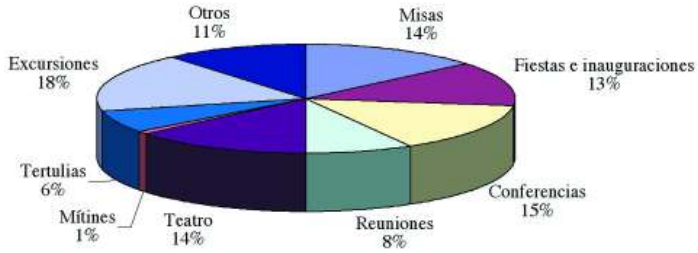
Elaboración propia.

**Fig. 3. Leona. Actos realizados (1930-1934) por grupos**



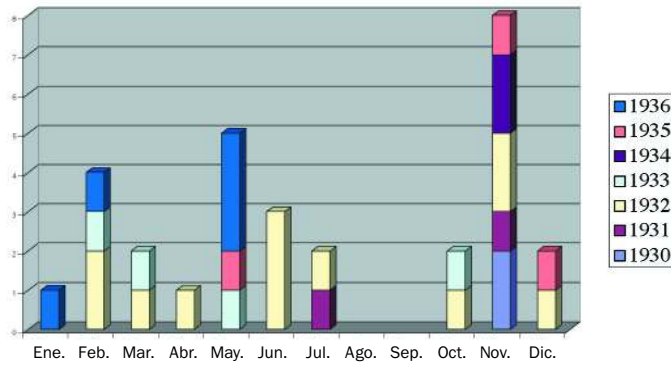
Elaboración propia.

**Fig. 4. Galdácano. Actos realizados (1930-1936) por grupos**



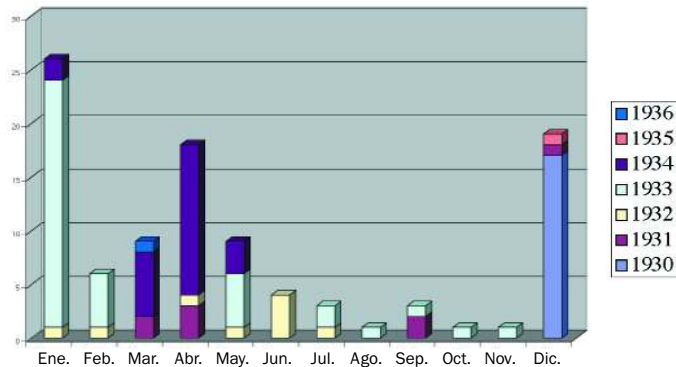
Elaboración propia.

**Fig. 5. Urdúliz. Actos por años y meses (1930-1936)**



Elaboración propia.

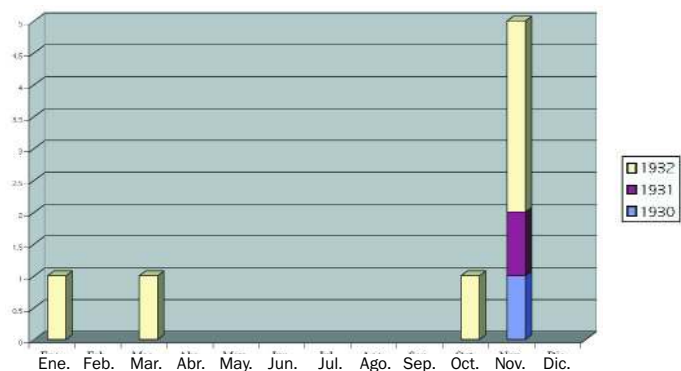
**Fig. 6. Urdúliz. Afiliaciones por años y meses (1930-1936)**



Elaboración propia.

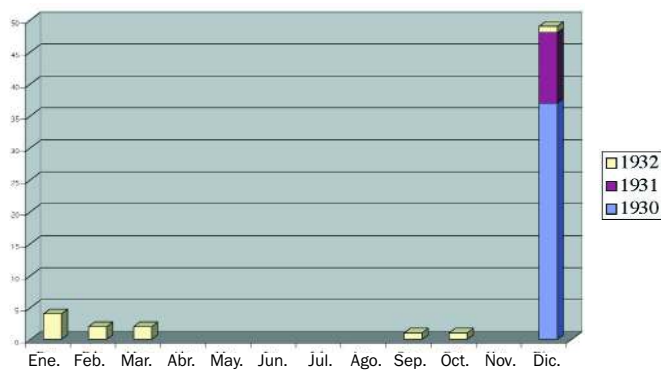


**Fig. 7. Múgica. Actos 1930-1932 por años y meses**



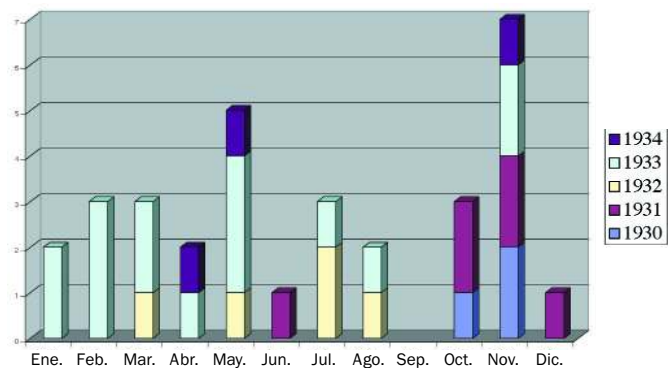
Elaboración propia.

**Fig. 8. Urdúliz. Afiliación por meses y años (1930-1932)**



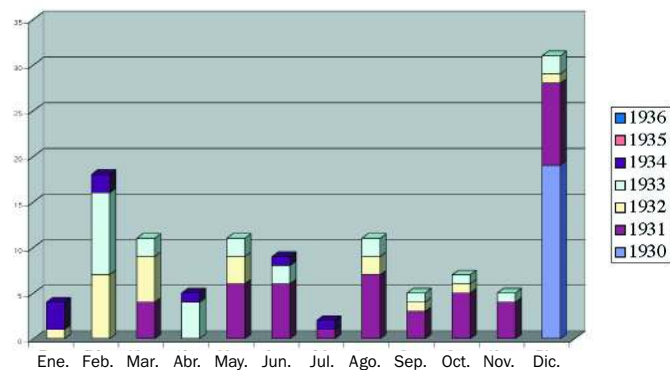
Elaboración propia.

**Fig. 9. Lemona. Actividades por meses y años (1930-1934)**



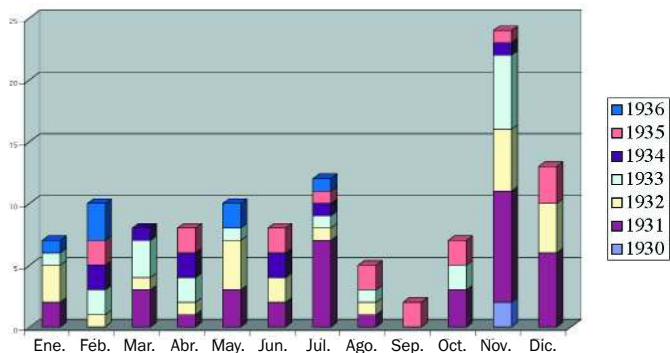
Elaboración propia.

**Fig. 10. Lemona. Afiliaciones por meses y años (1930-1936)**



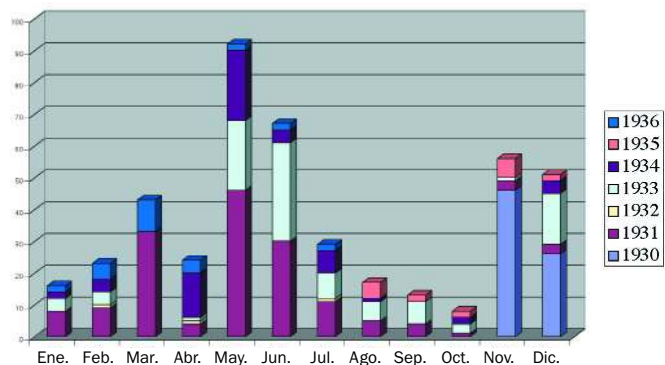
Elaboración propia.

**Fig. 11. Galdácano. Actos por meses y años (1930-1936)**



Elaboración propia.

**Fig. 12. Afiliación en Galdácano por meses y años (1930-1936)**



Elaboración propia.

## 6. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### 6.1. Fuentes primarias

#### 6.1.1. ARCHIVOS

Archivo Histórico de la Guerra Civil (Salamanca). Fondo Bilbao.

#### 6.1.2. LIBROS, DIARIOS Y FOLLETOS

*ANUARIO de Industria, comercio, profesiones y tributación del País Vasco*. Cajas de Ahorros de Bilbao, Pamplona, San Sebastián y Vitoria. Bilbao, 1931.

*NOMENCLÁTOR de la Provincia de Vizcaya*. 1930. Bilbao, 1931.

Diario *Euzkadi* (1930-1936).

### 6.2. Bibliografía

AIZPURU, Mikel: "Las bases sociales del nacionalismo vasco." En *Los Nacionalistas. Historia del Nacionalismo Vasco 1876-1960*. Colección Besaide. Vitoria-Gasteiz. Fundación Sancho el Sabio. Caja Vital Kutxa, 1995, pp. 343-377.

CANAL, Jordi: "Sociabilidades políticas en la España de la Restauración: el carlismo y los círculos tradicionalistas (1888-1900)." En *Historia Social*, n<sup>º</sup> 15, 1993, pp. 29-47.

DUVERGER, Maurice: *Los partidos políticos*. México. Fondo de Cultura Económica, 1994.

ESCUADERO, Manuel: *Euzkadi. Dos comunidades*. Donostia-San Sebastián. Ed. Haranburu, 1978.

GRANJA, José Luis de la: "Aproximación a la Comunidad Nacionalista Vasca en la II República". En *Industrialización y Nacionalismo. Actas del I Coloquio Vasco-Catalán de Historia celebrado en Sitges, 20-22 de diciembre de 1982*. Barcelona. Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma, 1985, pp. 505-516

- *Nacionalismo y II República en el País Vasco*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986.

ITURBE MACH, Ander: *Monografías de pueblos de Bizkaia. Gatika, Laukiz, Maruri y Urduiz*. Bilbao. Diputación Foral de Bizkaia, 1993.

PABLO, Santiago de: *Trabajo, diversión y vida cotidiana. El País Vasco en los años treinta*. Vitoria-Gasteiz. Papeles de Zabalandia, 1995.

TÁPIZ, José María: "Locales del partido y transmisión ideológica. El caso de los batzokis del PNV durante la II República". En *Vasconia*, n<sup>º</sup> 27. Donostia-San Sebastián, 1998, pp. 211-224.

- "Ambito familiar y transmisión ideológica: el caso del PNV durante la II República". En *Vasconia*, n<sup>º</sup> 28. Donostia-San Sebastián, 1999, pp. 261-270.

- "Las bases sociales del Partido Nacionalista Vasco en la II República: la zona rural". En *Journal of Inquiry and research*, n<sup>º</sup> 71. Osaka, 2000, pp. 309-325.

Tápiz, J. M<sup>º</sup>: Los batzokis jeltkides durante la II República, Centros de Sociabilidad y reclamos...

- *EL PNV durante la II República (organización interna, implantación territorial y bases sociales)*. Bilbao, Fundación Sabino Arana, 2001.

UGALDE, Mercedes: *Mujeres y nacionalismo vasco. Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza. 1906-1936*. Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1993.